



TRANSICIONES

VÍCTOR A. ESPINOZA

*El factor
americano*

Bajo este título Soledad Loaeza publicó hace algunos años un artículo en la revista Nexos; aludía al papel que históricamente ha jugado Estados Unidos para la definición de nuestra política interior y exterior. Es uno de los factores de mayor peso al analizar cualquier ámbito de nuestra vida pública (y privada). Vecindad es destino. Con Estados Unidos nos une una relación de amor-odio difícil de entender en otras latitudes. A veces creemos que ignorándolos habrán de dejar de influirnos como lo hacen. Conozco a varias personas que cuentan con toda suerte de recursos y que podrían pasar a la Unión Americana sin ningún problema; sin embargo, declaran que no les interesa y que jamás lo harán; es una forma de exorcizar a sus demonios.

Me llama mucho la atención cómo en las últimas semanas se logra una especie de consenso entre los analistas acerca de un tema sobre el que hasta hace muy poco tiempo las divergencias eran muy claras: El voto de los mexicanos en el exterior. He revisado prácticamente todo lo que se ha escrito sobre el tema recientemente. Hasta los que se expresaban con vehemencia a favor de instrumentar acciones para posibilitar el voto de aproximadamente 10 millones de mexicanos, parecen haber moderado sus posturas. En la medida de que se reduce el tiempo para que el Congreso apruebe una ley reglamentaria en la que se especifiquen los procedimientos que hagan viable el derecho de sufragar a quienes se encuentran fuera de su distrito electoral el día de las elecciones presidenciales de 2006, la realidad se impone.

Para el Gobierno federal se trata de una camisa de fuerza: se subestimaron las dificultades de instrumentar el voto en la distancia y ganó la lógica de la propaganda política, primero durante la campaña de Vicente Fox y luego ya como Gobierno. El Congreso tampoco sabe por dónde pudiera resolver el enredo y seguramente le pasará el paquete al IFE.

En medio de las controversias por la que atraviesa el órgano electoral y de la discusión en torno de los costos de las elecciones mexicanas, la posibilidad de llevar a cabo comicios fuera del territorio nacional implicaría una erogación económica sin precedentes, con todas las agravantes del caso. En fin, todos los involucrados en la decisión e instrumentación del voto extraterritorial observan azorados la magnitud de la empresa; no es lo mismo esgrimirlo como recurso político para quedar bien, que la responsabilidad de embarcarse en una causa tan incierta.

Una de las aristas fundamentales del problema pero que habían quedado al margen de la discusión es el "factor americano". ¿Cuáles serían las implicaciones del voto de mexicanos en territorio norteamericano? El tema se había ignorado o escondido bajo el argumento de que era un asunto nacional o doméstico. Nada más erróneo. Las reacciones a posibles campañas electorales en su territorio, a la propaganda a través de medios de comunicación masivos o a la instalación de urnas a lo largo de la geografía, no nos las podemos imaginar.

Buena parte de la sociedad norteamericana vería con mucha desconfianza un despliegue político de grandes magnitudes para una elección que no les incumbe a los ciudadanos estadounidenses. Después del 11 de septiembre de 2001 y del libro del afamado profesor de Harvard, Samuel Huntington, los sentimientos antimexicanos amenazarían gravemente a quienes han decidido adoptar como propio el país donde residen. Es decir, si de los 10 millones de mexicanos tomamos a los 3 millones que adoptaron la ciudadanía norteamericana, las consecuencias serían desastrosas para su futuro y el de aquéllos que aspiran a naturalizarse en el corto o mediano plazos.

Si el profesor Huntington considera que los mexicanos nunca se asimilan a la cultura estadounidense y su lealtad siempre será para su País de origen, el voto de nuestros compatriotas daría argumentos para radicalizar las posturas más conservadoras y xenófobas de nuestros vecinos. Al fin de cuentas argumentarían que estaría en peligro su identidad cultural.

Victor Alejandro Espinoza es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.

Correo: victorae@colef.mx